

RECENSIONES

M. É. BOISMARD, F. M. BRAUN, L. CERFAUX, etc., *L'Evangile de Jean. Etudes et problèmes*. Bruges, Desclée de Brouwer, 1958.—258 p. 22 cm.

En el presente volumen se recogen los trabajos de las octavas «Jornadas Bíblicas de Lovaina», referentes todos al IV Evangelio, que fué el tema general de dichas Jornadas.

No cabe duda que el tema es de máxima actualidad, sobre todo a partir de los descubrimientos de Qumrán. Contra lo que a principios de siglo opinaban la mayoría de los críticos, hoy puede darse ya por demostrado que el IV Evangelio está profundamente enraizado, más que en el helenismo extranjero de uno u otro matiz, en el judaísmo contemporáneo palestinese. Nos parece, pues, muy acertado que en la reunión científica de Lovaina se hayan tratado estos temas.

Damos la lista de los trabajos:

PH. M. MENOUD, *Les Etudes johanniques de Bultmann à Barrett* (p. 11-40).

M. E. BOISMARD, O. P., *Importance de la critique textuelle pour établir l'origine araméenne du quatrième évangile* (p. 41-57).

V. MARTIN, *Un nouveau Codex de papyrus du IV évangile* (p. 59-60).

H. VAN DEN BUSSCHE, *La structure de Jean I-XII* (p. 61-109).

J. GIBLET, *Jésus et le «Père» dans le IV évangile* (p. 111-130).

W. GROSSOUW, *La glorification du Christ dans le quatrième évangile* (p. 131-145).

L. CERFAUX, *L'Evangile de Jean et le «logion johannique» des Synoptiques* (p. 147-159).

I. DE LA POTTERIE, S. I., *L'impeccabilité du chrétien d'après 1 Joh. 3, 6-9* (p. 161-177).

F. M. BRAUN, O. P., *L'arrière-fond du quatrième évangile* (p. 179-196).

G. QUISPÉL, *L'Evangile de Jean et la Gnose* (p. 197-208).

J. COPPENS, *Le Don de l'Esprit d'après les textes de Qumrán et le quatrième évangile* (p. 209-223).

A. LAURENTIN, *Jean, 17, 5 et la prédestination du Christ à la gloire chez S. Augustin et ses prédécesseurs* (p. 225-248).

Como puede observarse, los temas tratados son muy variados, abarcando cuestiones de crítica literaria, de exégesis, de teología bíblica, etc. Aunque no es posible detenernos a hacer un análisis detallado de cada uno de los trabajos, sí juzgamos de interés señalar las principales conclusiones a que llegan sus autores.

Algunos de los trabajos, como los de Menoud y Laurentin, son de carácter histórico, aunque no por eso menos interesantes. En el de Menoud se nos da una vista panorámica de las corrientes actuales en la interpretación del IV Evangelio, y en el de Laurentin se hace un hermoso estudio sobre la interpretación de San Agustín al texto de Joh. 17, 5, en que Cristo pide al Padre que le glorifique con la «gloria que tuvo cerca de él antes que el mundo existiese». Parece que San Agustín no se mantuvo siempre en la misma línea de interpretación al citar este texto, influyendo bastante en ello las preocupaciones doctrinales que en cada momento más le afectaban. Así, en las obras anteriores a su comentario a S. Juan, bajo el influjo de la lucha antiarriana, tiene especial empeño en hacer resaltar que Cristo nada pide para sí, como si de algo careciese, ni siquiera para su humanidad, sino que pide únicamente la «manifestación» de su divinidad, de esa divinidad que siempre ha tenido, antes de que el mundo existiese. Por el contrario, en su Comentario a S. Juan, por los años de 413-415, bajo la preocupación de la lucha antipelagiana, su interpretación de este texto va por otro camino, refiriéndolo no a la manifestación de su divinidad, sino a la gloria a que Cristo estaba ab eterno «predestinado». Esta «gloria» o plan de Dios respecto de la misión de Cristo, elegido para cabeza de la humanidad y fuente de gracia y de